



**La Mártir Cucuteña**

**Mercedes Abrego.**

(DATOS BIOGRAFICOS.)

PUBLICACION ORDENADA POR LA JUNTA DEL CENTENARIO.



**CUCUTA.**

**1912.**

TIP. DE F. SANTOS M. - CUCUTA.

A'l Señor Director de  
"El Nuevo Tiempo"

De su Abto. S. I.

Guillermo Cordero

Bojotá - Nov 13/12



principios de Noviembre del año pasado, y bajo el rubro *Monumento á Mercedes Ábrego*, escribimos en el periódico RELIEVES de esta ciudad, las siguientes líneas:

Dentro de dos años celebrará el Departamento Norte de Santander el Centenario del sacrificio de Mercedes Ábrego, la mártir cucuteña que pagó con el generoso holocausto de su vida, su acentuado patriotismo y su amor á la causa de la independendia granadina. San José de Cúcuta ha guardado siempre con veneración la gloria de esta ilustre dama, en cuya memoria se designó con su nombre una de las más bellas plazuelas de la ciudad por uno de los primeros Concejos que rigieron el Municipio, poco después del terremoto de 1875. Antes de esta época existía en la ciudad una calle denominada de Mercedes Abrego, demostración de gratitud del pueblo cucuteño á su heroína predilecta.

La Asamblea del Departamento del Norte, no indiferente á las glorias de la Patria, acordó por la Ordenanza N<sup>o</sup> 50 la erección de un monumento de mármol á esta preclara hija de los valles de Cúcuta y declaró "fecha de solemne conmemoración patriótica para todos los pueblos del Departamento la del próximo 13 de Octubre de 1913, que constituye el centenario de su glorificación."

Ya antes, en los días de las fiestas centenarias, según recordamos haber leído en uno de los periódicos de la localidad hubo la idea de instalar solemnemente una honorable Junta de damas con el propósito de allegar fondos para la erección de este monumento. Sobre tan patriótico proyecto no podía dejar de recaer la iniciativa y el simpático concurso de la mujer cacuteña, y para ella, abnegada en el hogar, solícita en el trabajo, celosa por las tradiciones nacionales, la reclamamos en justicia y formulamos nuestros votos porque sea el nombre de nuestro bello sexo quien presida con halagüeño augurio la propaganda y realización del propósito indicado.

El Concejo Municipal, que precisamente acaba de declinar en el recientemente elegido ejercicio de sus funciones, elaboró un Acuerdo por medio del cual se destina una cantidad en auxilio del mismo monumento. Sentimos no conocer los términos de este Acuerdo, que, según entendemos, no ha visto aún la luz pública en el Registro Municipal.

Tenemos, pues, la ofrenda del Departamento y la del Municipio, ambas valiosas, y las no menos valiosas del entusiástico concurso de nuestras damas y de la colaboración del generoso pueblo cacuteño: está levantada, por decirlo así, la estatua de la inclita patriota. Sólo falta que la proyectada Junta dirija y armonice todos estos contingentes para formar así una sola corriente de actividad patriótica, capaz de mover todas las voluntades y de encauzar todos los sentimientos hacia el fin deseado. Y según informes que nos merecen completa atención, la Junta de damas inaugurará próximamente sus sesiones en este sentido. Desde luego le auguramos el más brillante éxito en sus patrióticas labores.

Empero, por algunos inconvenientes, la elección de la Junta de damas de que aquí se habla, no tuvo lugar sino en la noche del 7 de Abril del presente año,

en que se verificó solemnemente en el Club del Comercio, á iniciativa de los distinguidos caballeros, Don Julio Ramírez B., su principal organizador, y Don Manuel G. Cabrera, á quienes se agregó el que escribe estas líneas.

Tenemos el honor de transcribir en seguida la hermosa excitación que el Señor Ramírez B. dirigió al selecto concurso, no sin presentarle la expresión de nuestro sincero agradecimiento por la delicada reminiscencia que hizo su bondad de uno de nuestros más caros afectos:

Respetabilísimas Señoras y Señoritas.

En el baile que tuvo lugar en estos mismos salones, en la noche del 20 de Julio de 1910, con motivo de la celebración del Centenario de nuestra Independencia, la espiritual señorita Mercedes Febres Cordero, cuya ausencia ha sido sentida por toda esta sociedad, como lo es por el que este recuerdo hace de ella, lanzó en entusiásticas frases, la idea de constituir entre las damas de la ciudad, la Junta Organizadora de los festejos con que haya de hacerse la conmemoración del glorioso sacrificio de la mártir cucuteña Sra Doña Mercedes Ábrego, sacrificio que tuvo lugar el 13 de Octubre de 1813.

La idea fué unánimemente acogida por todas las damas presentes aquella noche, y no podía ser de otra manera, pues en todo caso reclamarían con justísima razón el derecho de asumir ellas la dirección en este recuerdo, como homenaje de admiración á la que tan en alto supo dejar su nombre como mujer colombiana, regando con su propia sangre y haciendo más frondoso el árbol de la libertad.

Siendo corto el tiempo que falta para la fecha indicada y deseosos algunos caballeros de ver cuanto antes realizado este proyecto, me

han dado la honrosa comisión de suplicar á las señoras y señoritas aquí presentes, se sirvan proceder á hacer la elección y constituir dicha Junta.

A la vez me permito suplicar en mi propio nombre á las damas que resulten electas, participar por telégrafo ó por nota á la distinguida Srita. Mercedes Febres Cordero, que su idea ha tomado forma práctica, y que esta sociedad y Cúcuta en general recordarán siempre con agrado su hermosa iniciativa.

Verificada la elección, dió por resultado el triunfo unánime de los honorables nombres que á continuación se expresan:

**Junta del Centenario de Mercedes Abrego.**

*PRINCIPALES:*

Presidenta, D<sup>a</sup> Helena de Serrano.  
 1<sup>a</sup> Vice, D<sup>a</sup> Concepción de Sandoval.  
 2<sup>a</sup> Vice, D<sup>a</sup> Sara de Riascos.

*VOCALÉS*

Señorita Josefa Andrade Berti.  
 Señorita Rosa Serrano V.  
 Señorita Josefita Berti.  
 Señorita Emma Ramírez Y.  
 Señorita Josefina Ferrero.

*SUPLENTE:*

D<sup>a</sup> Elena de Soto.  
 D<sup>a</sup> Eugenia de Meoz.  
 D<sup>a</sup> Elena de Arocha.  
 Señorita Elisa Mendoza V.  
 Señorita Mercedes Estrada.  
 Señorita Rosalía Febres Cordero.  
 Señorita Conchita Soto F.  
 Señorita Josefina Orbeozo.

Uno de los primeros pasos de la Junta fué el ordenar la publicación del pre-

sente opúsculo, bajo sus buenos y acertados auspicios, con el fin de extender la vulgarización de la historia de MERCEDES ÁBREGO, poco conocida en nuestro pueblo. Comprenden estas páginas, pues, todas las contribuciones históricas que arrojan luz sobre la vida y el suplicio de la heroína, y además las Relaciones de los historiadores Restrepo y Quijano Otero, que se refieren á sucesos sincrónicos, ocurridos en el Norte de la Nueva Granada. Todas ellas, publicadas en distintas fechas y por diversos escritores nacionales, se complementan recíprocamente y forman en su conjunto la biografía de MERCEDES ÁBREGO, que tenemos el honor de presentar al público, cumpliendo la honrosa comisión de que tuvo á bien encargarnos la Junta.

Ha llegado ya el tiempo de que se revele á la conciencia de nuestros contemporáneos el contingente de la mujer colombiana en el Norte de la República. Hasta ayer no más, tan sólo al rededor de dos figuras femeninas parecía concentrarse este contingente: MERCEDES ÁBREGO, que ocupa puesto luminoso en la vanguardia de la cohorte de nuestros mártires y MARIA ÁGUEDA GALLARDO, cuyo nombre va atado con eslabón de oro al memorable 4 de Julio de 1810. Pero hay algunas otras, de quienes ha huído el ruidoso homenaje de la gloria, que aportaron á la Causa de nuestra independencia el contingente moral de su simpatía y adhesión cordial, lo cual

por sí sólo constituye título genuino para que no se silencie su modesta labor:

He aquí algunas de ellas: María de Jesús Santander y Manuela Montes de Oca, respetables matronas de San José de Cúcuta, expuestas siempre á la hostilidad del adversario por la participación que tanto ellas como sus familias tuvieron en el movimiento patriota; Pascuala González, de quien no sabemos más sino que padeció largos días de cautiverio en una de las cárceles de Pamplona; Manuela Ramírez, esposa del General Fortoul, que soportó en compañía de éste y de sus tiernos hijos los horrores de la emigración á los Llanos en 1816; Manuela, Antonia, Isabel y Luisa Porras, oriundas de la Villa del Rosario, en donde estuvieron en prisión; Bárbara Lemus, María de Jesús Patiño, Nicolasa Ibáñez, Juana de Dios Lemus, Saturnina Patiño y Eusebia Sarabia, núcleo simpático de señoritas de la sociedad ocañera, señaladas todas por su iniciativa patriótica, á favor de la cual fueron escogidas para presentar la bienvenida al Libertador á su llegada á Ocaña en Enero de 1813...

Y aquellas otras que no tuvieron nombre en la historia, lágrimas en su sepulcro, ni flores de reconocimiento en las generaciones pósteras: las que fueron obligadas por Lizón á asistir á un baile el mismo día de la decapitación de su padre; las que disfrazadas fueron con plumas de aves, soportando el ludibrio de los incle-

## INTRODUCCION.

mentes vencedores en Carrillo; y todas las demás que criaron nuestros valientes soldados, propagaron la fé en nuestros triunfos y fortalecieron el pecho de nuestros héroes.

Estas páginas, que son una ofrenda agradecida y respetuosa á la memoria de la Mártir de Cúcuta, séanla también deferente á aquellas otras mujeres, que en el suelo del Departamento, hicieron labor provechosa, aunque humilde, en la formación de la nacionalidad colombiana.

L. F. C.

Cúcuta—1912.



## AGTA DE INSTALACION DE LA JUNTA



N la casa de habitación del Sr. D. Alfredo Serrano E., el día 13 de Abril de mil novecientos doce, siendo las 8 p. m. se reunieron las Sras. doña Helena de Serrano, doña Concepción de Sandoval y doña Sara de Riascos; las señcritis Josefa Andrade Berti, Rosa Serrano V, Josefita Berti, Emma Ramírez Y. y Josefina Ferrero, y los señores don Julio Ramírez B., don Luis Febres Cordero y don Manuel Guillermo Cabrera, con el propósito de constituir las primeras y las segundas, la Junta del Centenario de Mercedes Abrego, para la que habían sido elegidas en la noche del siete de los corrientes en la tertulia que tuvo lugar en los salones del Club del Comercio, según votación unánime verificada al efecto por las damas allí reunidas.

Abierta la sesión, se revalidaron los nombramientos recaídos en las señoras doña Helena de Serrano, doña Concepción de Sandoval, y doña Sara de Riascos, para Presidenta, 1<sup>a</sup> Vice-Presidenta y 2<sup>a</sup> Vice-Presidenta, respectivamente; y en las señoritas Josefa Andrade Berti, Rosa Serrano V., Josefita Berti, Emma

Ramírez Y. y Josefina Ferrero para Vocales, de la misma suerte.

Procedióse á hacer la elección de Secretaria y Tesorera, que recayó por unanimidad en las señoritas Josefa Andrade Berti y Rosa Serrano V. por el orden en que están nombradas. — Se constituyó la Junta Auxiliar con los caballeros presentes, ya mencionados, nombrando además, miembros auxiliares de la misma, á los señores D. Melitón Angulo Heredia y D. Francisco A. Blanco, á quienes se les comunicará por escrito.

Fueron comisionadas la señora Sara de Riascos y la señorita Josefa Andrade Berti para solicitar con la familia de la Sra. Abrego un retrato para enviar al escultor que ha de modelar su estatua, así como también para buscar los datos biográficos que pudieran obtenerse.

Se resolvió dar cuenta de la instalación de la Junta al Sr. Presidente de la República, al Sr. Gobernador del Departamento, al H. Concejo y al Sr. Alcalde Municipal.

También se acordó dirigir una nota participando dicha instalación, á la distinguida Srita. Mercedes Febres Cordero, á cuya patriótica iniciativa se deben en su mayor parte los trabajos principiados en honor de la mártir cucuteña.

La Junta autorizó al señor Luis Febres Cordero para publicar un folleto con los datos biográficos de D<sup>a</sup> Mercedes Abrego; y comisionó á los señores D. Julio Ramírez B. y D. Manuel G. Cabrera pa-

INTRODUCCION.

---

ra dar los pasos conducentes al encargo de la estatua.

No habiendo otro asunto de qué tratar se levantó la sesión.

La Presidenta,

HELENA DE SERRANO.

La Secretaria,

*Josefa Andrade Berti.*





DATOS BIOGRAFICOS  
SOBRE LA MARTIR CUCUTEÑA  
**MERCEDES ABREGO.**

—◆◆◆—  
Un episodio interesante.



EN VÍSPERAS del 20 de Julio nos paseábamos una tarde por la plaza de los Mártires, lamentando el absoluto descuido en que se ha dejado el monumento erigido en su centro, entregado al brazo secular, es decir, á la barbarie de nuestro pueblo bajo. Andaban por allí otras personas, una de ellas el estimable señor don Narciso Reyes, y habiéndonos acercado, nos saludámos, y comenzámos á hablar. La conversación recayó sobre el mismo monumento, y uno de los que había estado examinándolo, manifestó deseo de saber quién era MERCEDES ÁBREGO, cuyo nombre aparece inscrito en el obelisco, entre los de tantos ilustres próceres y héroes de la Independencia. El señor Reyes, con su modestia característica, le dijo:

“Puedo satisfacer el deseo de usted informándole circunstanciadamente y con toda exactitud sobre quién era esa señora, como nieto que soy de ella.

“Era natural de San José de Cúcuta, donde se hallaba establecida en 1813. Había enviudado de su esposo don José Reyes, quedándole tres hijos varones, José Miguel, Pedro y José María, de los cuales el primero, que era mi padre había venido á Bogotá en 1807, á la edad de diez y seis años, á educarse en el colegio de San Bartolomé, y fué uno de los que coadyuvaron el 20 de Julio de 1810, con su entusias-

mo de estudiante, á la proclamación de la Independencia. Entretanto su madre permanecía en Cúcuta entregada á las labores que le proporcionaban la subsistencia de sus dos hijos menores.

“ Bolívar había llegado á aquella ciudad, y ella, admiradora del héroe, é inflamada en el fuego del patriotismo, como decidida partidaria de la causa de la Independencia, quiso hacerle una manifestación de sus sentimientos republicanos y de su entusiasmo y adhesión, y le obsequió, al tiempo de su partida, con un uniforme militar, ricamente bordado de oro.

“ Este hecho inocente y sencillito llegó á conocimiento del Jefe español Lizón, que á pocos días entró á Cúcuta, después de la derrota (\*) que había sufrido en el sitio de Carrillo, y quiso castigarlo bárbaramente como un grave delito. La señora ABREGO fue presa inmediatamente en su misma casa, y á las pocas horas se la condujo á un patio interior en medio de una escolta. El que mandaba ésta dijo: ‘Salga al frente el que se considere capaz de cortar de un solo golpe la cabeza de esa mujer.’ Todos ellos dieron un paso adelante, y el que se consideró más esforzado y audaz fué el preferido; y en efecto, lo ejecutó á contentamiento de todos sus compañeros, que aplaudieron su destreza. La cabeza de MERCEDES ABREGO rodó por el suelo!.....

“ En esos momentos supremos de consternación, en que las gentes que habían acudido guardaban horrorizadas profundo silencio, acuden presurosos los dos tiernos niños en busca de su idolatrada madre; y icual sería su desesperación y sus gritos desgarradores al ver tirada por el suelo la cabeza del sér más querido para ellos, su sangre humeante esparcida por todas partes, y bañada en ella su inerte cuerpo!

“ Las lágrimas, lamentos y patéticas demos-

(\*) Es error.—Lizón fué favorecido por la suerte de las armas en Carrillo.

(Nota de L. F. C.)

traciones de aquellos pobrecillos é inocentes huérfanos, no impidieron que fueran sepultados en la cárcel pública, donde sufrieron los más crueles tratamientos.

"En la historia general de Colombia apenas se hace una pálida é insignificante mención de este hecho; pero en la ciudad natal de MERCEDES se honró su memoria dándole á una calle el nombre de *Calle de Mercedes Abrego*. Por desgracia, con el terremoto que hace pocos años arruinó aquella población, desapareció esa calle y la inscripción en ella puesta.

"Al fin se ha hecho justicia á la víctima desgraciada, y su nombre ha sido inscrito en este monumento, que honra á los mártires que nos dieron libertad, ó que murieron por su causa, como un justo testimonio de gratitud y admiración.

"Cúcuta no se ha quedado atrás, y en la nueva población recientemente construida se ha designado una plazuela que lleva el nombre de MERCEDES ABREGO, que es hoy una especie de parque ó jardín público, situado en uno de los puntos más bellos y concurridos de la ciudad."

Al concluir su interesante relación el señor Reyes, no pudimos menos de tributar alabanzas á la munificencia de la Municipalidad de aquella interesante ciudad, que así perpetúa la memoria de sus hijos esclarecidos.

J. C. R. (\*)

(*Papel Periódico Ilustrado* de Bogotá.-1882.)

(\*) Corresponden estas iniciales al distinguido escritor nacional, D. José Caicedo Rojas.

(Nota de L. F. C.)



## Recuerdos de la Independencia.

MERCEDES ÁBREGO.

## I

**C**ORRIA el año de 1813, tan rico en acontecimientos felices y desgraciados para Nueva Granada, que alcanzaba gloriosos triunfos contra las armas españolas; pero que al mismo tiempo amargaba sus victorias con sacrílegas divisiones civiles, que hacían difícil aprovechar todas las ventajas conseguidas sobre el enemigo común.

Los derrotados de Venezuela habían venido á engrosar las filas patriotas, y entre ellos Bolívar, que atrajo inmediatamente sobre él toda la atención de los hombres de valer en la República, por sus acertados movimientos y las victorias que, audazmente, supo arrebatarse á las fuerzas realistas que infestaban la Provincia de Cartagena.

Cuando el Coronel de la Unión Manuel Castillo, que se encontraba en Piedecuesta, supo que Bolívar, después de barrer la Costa de enemigos, había llegado á Ocaña; impetró su auxilio contra las fuerzas del Coronel español Ramón Correa, que diezmaba la Provincia de Pamplona y que podría llegar hasta amenazar el interior de la nascente República.

Luego que ha conseguido el permiso del Congreso, Bolívar vuela en defensa de los valles de Cúcuta, ansioso por traer la libertad á sus hermanos; por derrotar una vez más á sus eternos enemigos y, sobre todo, por tocar á las puertas de su pobre Patria que ya soñaba de nuevo en hacer independiente. Con movimientos rápidos y estratégicos, precursores de aquellos que más tarde lo llevaron á los campos de Boyacá y Carabobo, logra Bolívar con sus cuatrocientos hombres desalojar vergonzosamente de Salazar y Arboledas, Yagual y

San Cayetano, las muy superiores fuerzas de Correa; que al fin se sonroja de tanta cobardía y resuelve atacar á los Independientes en los cerros que dominan por el Occidente esta población de San José y que ese mismo día—28 de Febrero—habían sido ocupados por éstos á las nueve de la mañana. Trábase el combate, y á la obstinación de los peninsulares de atacar nuestras fuerzas por la espalda, opone Bolívar su pericia militar y el denuedo de su ejército: que además de la costumbre de vencer, traía cada soldado de la libertad en su pecho el santo convencimiento de la justicia de la causa que defendía.

Rechazados en su intento, los realistas ocuparon las alturas á la izquierda del Ejército Libertador y después de cuatro horas de rudo batallar y cuando ya la victoria parecía favorecer á los tiranos de la Patria, se oye la voz de Bolívar, más potente que el cañón, que ordena cargar á la bayoneta; y, como un alud, aquellos cuatrocientos héroes acometen á su poderoso enemigo y despedazan y aniquilan á la fuerza que se opone á su marcha victoriosa y llevan la muerte y el espanto á las filas españolas.

Esa misma tarde pasaba silencioso el Coronel español Ramón Correa por las calles de San Antonio, acompañado aún de algunos, que anticipada fuga había salvado de caer en nuestro poder.

De bastante utilidad fué esta victoria para las armas libertadoras, pues aquí se apoderaron de grandes depósitos de víveres y mercancías, que comerciantes de Maracaibo habían aglomerado, persuadidos de que su buen Rey Fernando VII no podía perder jamás su dominio sobre tan ricos valles.

\* \* \*

Entre las personas que con más noble entusiasmo festejaban el triunfo de los Independientes, notábase, por su desinteresado amor á la causa, Doña Mercedes Abrego, viuda del se-

ñor José Reyes y madre de los niños José Miguel, Pedro y José María.

La admiración que esta virtuosa matrona sintiera por el futuro Libertador, no se redujo á meras conversaciones: inspirada por su patriotismo bordó y obsequió á Bolívar, á su partida, un lujoso vestido militar, que debió caerle como pedrada en ojo de boticario y que sin duda le serviría para hacer triunfal entrada á la ciudad del Avila.

El 15 de Mayo partió Bolívar de la villa de San Cristóbal lleno el pecho de esperanzas y la imaginación de grandiosos planes para alcanzar la libertad de Venezuela. Ya en días anteriores había recibido en esta ciudad su despacho de Brigadier y el título de ciudadano, y prestado ante su Ilustre Cabildo juramento de fidelidad al Gobierno de la Nueva Granada.

No sigamos al futuro Padre de la Patria en su victoriosa marcha hasta la gentil Caracas, que los trescientos hombres que aquel Jefe dejara para custodiar esta frontera á órdenes del Sargento Mayor Francisco de P. Santander, reclaman por ahora toda nuestra atención.

## II

Cobarde sobre manera se mostró la fuerza de Mompox y Cartagena á órdenes de Santander, quien por las desertiones quedó muy en breve por completo abandonado: pudiendo al fin conseguir formar de nuevo un cuerpo de doscientos hombres, dando de alta los enfermos de los hospitales.

Las tropas enviadas de Maracaibo á órdenes de Bartolomé Lizón, unidas á las guerrillas de Aniceto Matute é Ildefonso Casas, constituían, á pesar de las derrotas sufridas en Lomapelada, San Faustino, Limoncito y Capacho, un verdadero peligro para las armas libertadoras, que al fin se vieron obligadas á abandonar la villa de El Rosario y esperar el enemigo en el llano de Carrillo. Allí fueron atacadas por el ejército español, que en número mayor consiguió, después de heroica resistencia, derrotar

por completo el nuestro, quedando por el enemigo el campo de batalla, las armas, bagajes y demás elementos de guerra, junto con doscientos prisioneros. Todos ellos fueron cobardemente asesinados, muriendo allí gran número de personas notables, tanto de aquí como de El Rosario y de Pamplona.

En esta última ciudad las guerrillas de Mátute y Casas, no encontrando patriotas que sacrificar, por haberla abandonado sus moradores, se cebaron contra los edificios y gran número fueron destruidos en pocos días. Estos sanguinarios españoles para poder vivir necesitaban cometer un crimen á cada latido del corazón!

Organizada por el Brigadier Mac Gregor, salió de Piedecuesta una columna independiente de poco más ó menos 1,500 hombres de todas armas, que Lizón y sus secuaces no quisieron esperar, temerosos del castigo á que se habían hecho acreedores por tanto crimen cometido. El 4 de Febrero de 1814 entraba á esta ciudad victorioso, pero por encima de los esqueletos de toda la población segada por los *nobles* españoles, el ejército Libertador. Dejemos aquí la palabra á Restrepo, que tan bién pinta ese cuadro de luto y de miseria. "----- El interior de la cárcel de la villa de San José, teatro de los asesinatos de Lizón y de sus bárbaros compañeros, ofrecía por doquiera imágenes horrosas de la crueldad española.

'Aquí fué asesinado, decía uno, el anciano Juan Agustín Ramírez á los 80 años de edad, en compañía de su hijo y dos sobrinos, apoderándose Lizón de todos sus bienes, y obligando á sus jóvenes y virtuosas hijas á que la misma noche de la muerte de su padre asistieran á un baile, en que pretendió sacrificarlas á su liviandad y á la de sus dignos satélites. Allí, decía otro, mandó Lizón á degollar á todos los que se presentaron al indulto que publicara, á fin de atraer á los crédulos é incautos patriotas. Allí era donde los asesinos se disputaban la horrible preeminencia de bajar con sus sa-

bles la cabeza de una mujer, sólo porque había bordado á Bolívar el uniforme de Brigadier, dejando por muchos días expuesto su cadáver al ludibrio de esa gabilla de fieras, horror de la humanidad. Más acá . . . pero no concluiríamos si quisiéramos referir todos los crímenes de Lizón, de Matute, de Casas y de Salas. A su vista perdemos la calma filosófica que debe conducir la pluma del historiador; y pagando nuestra sensibilidad un tributo de dolor á nuestros compatriotas, que han perecido sosteniendo la más bella causa, no podemos menos de ofrecer á la execración de la posteridad sus bárbaros opresores. Ellos, bajo el mando de Lizón, pacificaron á Pamplona y á los valles de Cúcuta á la usanza de los tiranos, que llaman paz la muerte y desolación de los pueblos."

\* \* \*

Esa mujer tan vilmente asesinada, en el solar de su propia casa, era Doña Mercedes Abrego, la heroína modesta. Sus pequeños hijos Pedro y José María presenciaron el suplicio y vieron rodar por el suelo la noble cabeza de su madre, pagando ellos también, con una prisión más terrible que la muerte, el pecado de haber mamado al nacer las ideas de libertad.

Esa es la mártir que Cúcuta venera y que tanto amor por la Patria ha encendido en el seno de nuestras mujeres.

El sanguinario Casas fué destruido en San Faustino por el Mayor Santander, y Lizón, esa terrible fiera que manchara para siempre su raza entera, fué completamente destrozado en Estanques por el Comandante Paredes.

Así concluyeron su carrera pública, enjambre de crímenes y vilezas esos adalides de la vetusta monarquía, que enviara España á pacificar con la muerte de sus más preclaros hijos, sus colonias de América, resueltas ya á sacudir el ignominioso yugo.

CARLOS DIAS IRWIN.

Cúcuta, Agosto de 1898.

(De "El Papel" de San José de Cúcuta—1898.)

## MERCEDES ÁBREGO.



U NOMBRE no figura al lado de las grandes heroínas.

No se sintió como la doncella de Orleans, inspirada por voces celestiales para acudir al llamamiento de la Patria, ni como ella, tuvo por admiradores de sus hechos dos grandes razas y dos grandes nacionalidades.

No murió en la hoguera, ni se la vió coronar eminencias, tomar reductos, saltar fosos, defender ciudadelas.

No fué enajenada del heroísmo, ni poseída de espíritus divinos.

No encendió su corazón en ira santa, ni armó su diestra con el puñal con que Judith salvó á Betulia de la tiranía de Holofernes, y Ana Carlota Corday á Francia de la demagogía de Marat.

No abrazó con el entusiasmo de la juventud de Policarpa la causa de la Libertad en América, ni sirvió de porta-estandarte á sus ejércitos, ni se mostró airada con sus verdugos, ni les predijo su ruina.

Cuáles son, pues, sus merecimientos? Por qué su nombre vive en el corazón de los hijos de Cúcuta, grabado para siempre? Por qué un siglo no ha logrado proyectar la más leve sombra sobre la aureola de inmortalidad que la circunda?

Voltaire decía que si no hubiera Dios, habría que inventarlo. Todos los pueblos de la tierra necesitan igualmente un nombre histórico con qué ufanarse. Podrías quitar su libertad á Suiza, talar sus campos, desolar sus ciudades; pero jamás borrar de su alma el recuerdo venerado de Guillermo Tell.

El recuerdo de sus hijos, es lo único que que queda á un pueblo cuando ha perdido el honor!

Por eso hay naciones que convierten en adoración el culto á sus héroes.... Por eso las

tribus germánicas tributaron honores divinos á la memoria de Harminiuns.

Pero ni nosotros necesitamos divinizar á nuestros libertadores, ni nombres como el de MERCEDES ÁBREGO se prestan á estas transfiguraciones de la gratitud.

La vida de una mujer de hogar, recatada y virtuosa á menos que no encuentre, como Laura de Novés, á un Petrarca, nada tiene de particular ni de deslumbrador.

Y MERCEDES ÁBREGO no fue sino una mujer de hogar, hasta que llegó la hora de su martirio.

Su vida se deslizaba tranquila y silenciosa cuando sonó el primer disparo por la Libertad en la América del Sur. Había enviudado de su esposo D. José Reyes, quedándole tres hijos menores. D. José Miguel, uno de ellos, estudiante del Colegio de San Bartolomé en Bogotá, coadyuvó, á la edad de diez y seis años, á la proclamación de la Independencia el inmortal 20 de Julio.

En 1813 Bolívar había entrado á Cúcuta, radiante de esperanzas, después del célebre combate librado en las colinas del Ceste de la ciudad, el 28 de Febrero.

Como por encanto, en el corazón de MERCEDES ÁBREGO revivieron nuevos y lozanos afectos. Apareció ante sus ojos, vestida de gala, la imagen de la Patria, y su gallardo adalid como un sol que la daba vida y gloria, independencia y nombre.

Esas dos almas se comprendieron. Cuando el Deber clamó á los oídos del Guerrero y vió esclava á Venezuela, dijo ¡adiós! á esta tierra, "que había hecho sagrada con las huellas de sus piés."

Llevaba un uniforme de Brigadier, ricamente bordado de oro. Era el recuerdo con que MERCEDES ÁBREGO quiso probarle su admiración.

Después, de tiempo en tiempo, como detonaciones subterráneas, se oían los ecos del cañón repercutiendo en las selvas; y sin que las

peripecias de la época hubiesen hecho cambiar de vida á la presunta mártir, se la encontraba en Cúcuta, ocupada en las labores que le proporcionaban el sustento de sus hijos.

Es en estas circunstancias, cuando aparece el implacable guerrillero Lizón, después del combate de Carrillo, en que había vencido al entonces Mayor Francisco de P. Santander. (12 de Octubre de 1813).

Sabedor de los sentimientos patrióticos de MERCEDES ÁBREGO y del obsequio que hiciera á Bolívar, ordenó su prisión y su martirio. Así fue como pocas horas después de habérsela prendido en su propia casa, en medio de una escolta se la condujo á uno de los patios interiores escogidos para la ejecución.

Una vez allí, el Jefe de la escolta pronunció estas ó semejantes palabras:

*“Salga al frente el que se considere capaz de cortar de un solo golpe la cabeza de esa mujer.”*

Como tocados por un resorte eléctrico, los bravos soldados se adelantan todos! Mutuamente se emulan en entusiasmo para recoger la palma de acción tan negra; pero como no todos podían desempeñar su papel de verdugos á un tiempo mismo, se prefirió al más enardecido y esforzado.

El sol brillaba con pompa soberana en la mitad del cielo y reflejaba su disco en las hojas de los sables españoles.

Sañudo estaba el semblante de los verdugos y consternado el de las gentes del pueblo que habían acudido al espectáculo.

MERCEDES ÁBREGO, con un pie en la tierra y otro en el vestíbulo de la gloria, se imponía, por la majestad de su continente y la entereza de su carácter, á los sicarios que la rodeaban.

Cuando se oyó la voz del Oficial que mandaba poner término á la consumación del sacrificio de aquella buena mujer, los curiosos volvieron la mirada al lado opuesto, aterrorizados ante tamaña felonía.----- Por último, se oyó

## LA MÁRTIR CUCUTEÑA

un sablazo y un grito estridente que fue á rasgar los aires.

La cabeza de MERCEDES ÁBREGO había rodado por el suelo! Y fue en esos terribles momentos cuando aparecieron, locos de desesperación, sus pobres hijos!

Ni los sollozos que embargaban el pecho de aquellos huérfanos, ni sus patéticas demostraciones, lograron ablandar uno solo de los corazones españoles! Antes bien, cuando se hubieron solazado del prolongado martirio de aquellos niños, los llevaron á una prisión, donde sufrieron pruebas mayores.

Poco después, todo quedaba abandonado en aquella casa. Los sicarios salían de ella complacidos, como del anfiteatro el pueblo romano en día de fiesta y de carnicería, entre los gladiadores; y los grupos de curiosos se dispersaban amedrentados y abatidos, por las calles de la desierta ciudad.

HERMES GARCÍA G.

(De *Colombia Ilustrada*,—1890.)



MERCEDES ABREGO

(BOCETO BIOGRÁFICO.)



**M**ARTIR de la Revolución. Nació en San José de Cúcuta al principiar el último tercio del siglo XVIII. Contrajo matrimonio con D. José Reyes, quien falleció dejando tres hijos varones, José Miguel, Pedro y José María. El primero fué estudiante del Colegio Mayor de San Bartolomé desde 1807 á los diez y seis años de edad, "y fué uno de los que coadyuvaron el 20 de Julio de 1810 con su entusiasmo de estudiante, á la proclamación de la independencía. Entre tanto su madre permanecía en Cúcuta entregada á las labores que le proporcionaban la subsistencia de sus dos hijos menores."

El año de 1813 un obscuro soldado español, Bartolomé Lizón, Capitán del Ejército realista, alcanzó renombre por la crueldad con que trató á los habitantes de los ricos valles de Cúcuta, en donde ejerció algún tiempo el mando militar. Bolívar, á la cabeza de un grupo de valientes, que se llamó ejército Libertador de Venezuela, declaró la guerra á muerte y marchó de triunfo en triunfo hasta Caracas, su ciudad natal. Al empezar aquella campaña, en Marzo de 1813, recibió ovaciones y obsequios de los hijos de Cúcuta, todos ardientes republicanos. D<sup>a</sup> Mercedes Ábrego regaló al Libertador un rico uniforme de Brigadier; hizo ostentación de su amor por la causa de la independencía; manifestó satisfacción de que su hijo José Miguel, que contaba apenas veintiún años, fuese soldado de la Revolución; y después de que marchó el Ejército para Venezuela daba continuas noticias á los Jefes Colombianos Joaquín Ricaurte y Francisco de Paula Santander que con frecuencia se acercaban á

la ciudad patriota, del estado de las guerrillas realistas. Santander, vencedor en Loma-Pelada, fue vencido en el llano de Carrillo (12 de Octubre de 1813), y como consecuencia desgraciada de este hecho de armas, ocuparon los españoles los valles de Cúcuta, donde "desolaron el país haciendo la guerra á muerte," frase con que pinta lo allí ocurrido en tan tristes días el historiador Restrepo.

Bartolomé Lizón, quedó dueño de Cúcuta, donde desplegó toda clase de crueldades contra las familias respetables de la desgraciada ciudad. Ese Capitán de Cazadores cubrió de luto la ciudad el 13 de Octubre de 1813. Dos *reos de delito político*, la matrona republicana MERCEDES ÁBREGO y el anciano octogenario D. Francisco Ramírez, fueron sacrificados sin juicio previo y por consiguiente sin defensa. Ramírez fue fusilado por la espalda, como traidor al Rey, en la plaza principal de la vieja ciudad. Un nieto de la heroína, D. Narciso Reyes, refiere así la muerte de su ilustre abuela: "La señora Ábrego fue presa en su misma casa, y á las pocas horas se la condujo á un patio interior en medio de una escolta. El que mandaba esta dijo: 'Salga al frente el que se considere capaz de cortar de un solo golpe la cabeza de esa mujer.' Todos ellos dieron un paso adelante, y el que se consideró más esforzado y audaz fue el preferido y en efecto, lo ejecutó á contentamiento de todos sus compañeros, que aplaudieron su destreza. La cabeza de Mercedes Ábrego rodó por el suelo."

Los dos niños, Pedro y José María, que fueron testigos de tan terrible escena y que derramaban las dolorosísimas lágrimas de los huérfanos, fueron encerrados en la cárcel pública para que no atormentasen con sus lamentos los oídos de los pacificadores! Los *criollos* no tenían derecho al dolor.

La Municipalidad de la antigua Cúcuta, cuyo edificio fue destruido por tremendo terremoto el 18 de Mayo de 1875, había dado el nombre de Mercedes Ábrego á una de las calles de la

MERCEDES ÁBREGO.

villa de San José; en la nueva ciudad lleva el nombre de la heroína un jardín público, punto de los más bellos de aquel centro de riqueza. También en Bogotá se ha perpetuado la memoria de la mártir y la del patriota Francisco Ramírez en el monumento que la gratitud nacional levantó á los mártires de la Revolución.

P. M. I.

(B. de H. y A.—Tomo 2º—Pág. 148 y sigtes.)



DOÑA MERCEDES ÁBREGO.

(DEL LIBRO "DATOS Y APUNTAIONES PARA LA HISTORIA DE CUCUTA.")

I



A CONSIDERADA reverencia de algunos escritores por la tradición antigua contribuye en mucho al entorpecimiento de la acción investigadora de la historia. Todos se van conformando con lo que dijo el primero, á quien, ya que no reputan como oráculo, tampoco acusan como sucinto narrador. Nadie se toma el trabajo de inquirir el dato desconocido, sino de repetir la versión manoseada, en forma más viva ó elegante, pero sin adelantarla ni un ápice. De este modo la investigación, no alimentada por el comentario, ni reforzada por la noticia, viene á resultar paralizada en un lamentable *statu quo* y esterilizada por la labor negativa de los que fueron mudos por voluntad ó silenciosos por pereza.

Casi ninguno de nuestros antepasados—circunscribimos nuestro aserto á la localidad—aportó al acervo de nuestras tradiciones apreciable contingente: hace cincuenta años, cuando las hubieran podido recoger frescas de entre el vergel intocado, y plenas de la viveza oral y del entusiasmo patriótico de oculares testigos, no lo hicieron; por culpable abandono, prefirieron que el jardín se agostara y que las preciosas flores llegasen hasta nosotros con sus hojas marchitas y desprovistas del aroma que entonces las circunfía.

Tal ha acontecido con el sacrificio de la egregia heroína de Cúcuta, Doña MERCEDES ÁBREGO de Reyes. Entre nosotros se la ha mirado en justicia como tál, pero de ahí no hemos pasado: al rededor de su nombre han vibrado las loas de la inspiración, el pueblo lo repite con

orgullo, los oradores lo pronuncian con valiente decir, múltiples artículos de revistas y periódicos lo celebran y consagran, pero en realidad de verdad nadie ha parado mientes en la importancia de averiguar la menor noticia acerca de su interesante existencia. Lo que sobre ella se ha escrito son páginas dedicadas á honrar la aureolada memoria de la mártir, no á delinear la fisonomía de la figura histórica.

Hace poco tiempo recibimos una nota de la Academia Nacional de Historia en que se nos encargaba de recoger datos para la biografía de esta heroica matrona, que con la Pola, Antonia Santos, Simona Duque, Luisa Torres, Salvadora Aldao, Eulalia Buroz, Rosa Zárate, Águeda Gallardo, Gabriela Barriga, Petronila Nava y Serrano y otras, son el mejor representativo de la colaboración patriótica de la mujer colombiana en nuestros días épicos. Pues bien, espoleados por la galante excitación, si ya no lo estuviéramos por nuestro propio estímulo, nos dimos á esa tarea, en que las fatigas de la búsqueda véense de sobra compensadas con el júbilo del hallazgo. . . . . Un nuevo desengaño: nada! Ignorancia absoluta de las personas ancianas á quienes consultamos; imprecisión y oscuridad en los débiles datos obtenidos: ni un daguerrotipo antiguo por donde reconstruir los rasgos físicos de la dama; ni siquiera una vislumbre en remoto documento que nos sirviese de prudente lazarillo en el anhelado derrotero. Contestamos con pena á la Academia:

"Desde algún tiempo vengo inquiriendo datos acerca de la señora Mercedes Ábrego con sus descendientes de esta ciudad. Desgraciadamente se han perdido hasta los nombres de sus padres. En el archivo eclesiástico de esta población no he encontrado las partidas de su nacimiento, matrimonio y defunción, si bien es de observarse respecto de esta última, que en el libro respectivo hay un salto del 10 de Octubre de 1813 al 18 del mismo mes y año.

Fusilada la señora Ábrego el 13, es de creer que el pavor y las zozobras de los días de entonces impidieran al sacerdote dar cumplimiento á esta formalidad."

La voz de la tradición, empero, de una tradición amortiguada por los años y adulterada quizá, no tanto por su incesante rodar, cuanto al contrario, por su ensombrecida quietud, respondió á nuestras pesquisas con apagado éxito:

Conjetúrase su nacimiento por los años de 1770 á 1775, unos afirman que en San Cayetano por ser el apellido Ábrego oriundo de allí, aseveran otros que en San José de Cúcuta, sin más fundamento que el de la residencia de su familia en esta ciudad. Recibió una educación tan atenta como lo permitían las circunstancias de la época, según se cree en una escuela del Socorro, de donde eran naturales sus padres. Vivía habitualmente en una hacienda ó casa de campo en el Urimaco, de propiedad de su esposo Don José Marcelo Reyes: bien que solían venir á la ciudad, en donde era generalmente estimado aquel matrimonio, de sana tranquilidad y apacibles costumbres. En la época á que nos referimos no existía el caserío ó aldea del Urimaco, tal como hoy se ve, con su blanqueada capilla y sus pintadas casitas, y como requebrado por la majestad de su vecino el Zulia, que á pocos pasos lo atraviesa el viajero, columpiado por el rítmico vaivén de la primitiva falúa. Entonces todo lo que hoy se llama Urimaco pertenecía á aquella hacienda, de valiosas plantaciones de cacao.

Sus bienes de fortuna les permitieron educar á sus tres hijos. José Miguel, Pedro María y José María, en el Colegio de San Bartolomé de Bogotá, en donde estaba estudiando el primero á la sazón en que acaeció el patriótico sacrificio de su ilustre madre.

Uno de ellos, Pedro María, en delicado tributo de amor filial, compuso á la memoria de la mártir un monólogo en verso, que tras-

cribiremos íntegro, no sólo por tener valor como apreciable curiosidad inédita, sino por ser obra de un hijo de Cúcuta, que ensayaba sus primeros galanteos con las musas en los claustros de San Bartolomé en 1826.

Antes de que cualquier crítico ponga tachas á la composición que va á leerse, debemos agregar que en una advertencia preliminar que se encuentra en el manuscrito se lee esta nota autógrafa del autor: "Siendo el monólogo *La Americana*, mi primer ensayo dramático, apelo á la indulgencia del lector por el perdón de las faltas cometidas en él." Además, no habiendo sido el ánimo del autor que dicho ensayo perteneciera á los vientos de la publicidad, sino conservarlo entre sus papeles como juvenil pasatiempo poético, exige la generosidad respetar esos renglones y cubrirlos con un velo de patriótica benevolencia.

Un punto histórico esclarecen esos versos: el de saber con precisión que Doña MERCEDES ÁBREGO fué decapitada "en la cárcel de Cúcuta" según se infiere de la acotación que encabeza la Jornada 1ª. También se nos da en ellos noticia de la admiración que hacia el Libertador sentía la heroína cucuteña, en cuyos labios pone el poeta este brillante vocativo dirigido á aquél:

"..... Padre de tus pueblos.  
Defensor cuidadoso de tu patria."

Pero es una lástima que al fin del monólogo, el autor se contradiga respecto al importante punto de los instrumentos del suplicio:

"Ya miro á los verdugos que dirigen  
Las espadas al pecho que detestan,"

exclama la heroína con noble altivez, no atemorizada por el género de muerte que la espera, mas el poeta destruye en la acotación marginal la aseveración contenida en tan gallardas palabras: "Los verdugos no saldrán al cuerpo del teatro y acabando el último pié, del interior le tiran pistoletazos."

Es digno de tenerse en cuenta que apesar

de las naturales recriminaciones á los enemigos de la independendia, el autor calla en todo el monólogo el nombre de Lizón: se diría, que nó sobre este soldado estúpido y sanguinario, sino sobre todo el ejército español, quería hacer recaer las responsabilidades de la muerte de la matrona abnegada.

II

Al solícito interés de nuestro estimado amigo, Don Miguel Reyes R., nieto de la heroína, debemos el hallazgo de la composición citada, que tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores:

MONÓLOGO.

LA AMERICANA

Ó LA SEÑORA MERCEDES ÁBREGO DE REYES  
SACRIFICADA POR LOS ESPAÑOLES.

Por tierra arrastran pieles desolladas  
Mugén al fuego carnes espetadas.

PLUTARCO.

JORNADA 1ª

*Música.*

Del hispano dragón mi patria es presa  
Y con pesadas cadenas abyecta y abatida  
Vuelve sus miras á sus hijos tiernos  
Que por su libertad dieron la vida. (\*)  
Sed sensibles, americanos, á la pérdida  
De esposas, de hogares, y de bienes  
De tus hijos que agitan á los aires  
Con clamores diciendo que los pierdes.  
No sea la pusilanimidad la que se apega  
A vuestros corazones que ofrecieron  
Combatir en la tierra y en los mares.  
Haciendo tu juramento en los altares

(\*) La escena es en la cárcel ó calabozo de Cúcuta y la actriz aparece en el teatro, sentada sobre una piedra, con la una mano apoyada la cabeza y así en esta como en las demás jornadas se sienta durante la música.

Pero ay! que todos huyen pavorosos  
Abandonando á los tiernos prisioneros  
Y dejando al enemigo que aún se ceba  
Sacrificando triunfante los corderos.  
De qué pastor se ha dicho que abandona  
A la vista del lobo la manada  
Pudiendo verter la tinta sangre  
Pelando con el contrario cara á cara?  
Aprended del Escita que os enseña  
En su pastoril vida á ser escudo  
Contra la malignidad que le propone  
Al inocente sacrificar con filo agudo.

JORNADA 2ª (Música)

Europeo feroz! Cruel España!  
¿Cual es la causa que te mueve  
Para furibundos venir desde tan lejos  
Exterminando á aquel que nada os debe?  
¿Acaso el americano os ha injuriado?  
¿No poseía pacífico los dones  
Que natura benéfica en su suelo  
Al indígena daba sin pasiones?  
¿No fuiste tú el primero que asaltaste  
A la tímida turba de los indios  
Haciendo esclavos, acopiando el oro,  
Prodigando muertes, aclamando el robo?

Ni aun el débil sexo está exceptuado  
De vuestras sacrílegas manos y furiosas,  
Para esconder en su seno los puñales  
Que podríais esconder en las raposas.  
Sabed, españoles, serviles, degradados,  
Que una mujer te enseña los senderos  
Por do marchan los hombres sin tropiezo  
Gozando de la vida y sus derechos.....  
¡Oh Bolívar, padre de tus pueblos,  
Defensor cuidadoso de tu patria!  
Defiéndela al presente de las sierpes  
Que su veneno derraman con la espada.

JORNADA 3ª (Música.)

¡Cúcuta desgraciada!...¿Dó tus hijos están?...  
¡En prisiones!... Destino cruel, acabad!.....  
Y tú, Omnipotente, que proteges

Las virtudes premiando al desgraciado,  
 En el Estigio castiga á los bandidos  
 Y allí furiosos devoren lo robado.  
 Sí, que á estas panteras y lobos carniceros  
 Para siempre la infamia los abata  
 Y al sepulcro mirando que se acercan  
 Los remordimientos conozcan y su falta..... } (\*)  
 Mas, qué digo? les ofusca ignorancia  
 Y siendo Fernando el Dios que adoran  
 Las armas tomando por su nombre  
 Felonías les perdona pues que le honran.

De ignominiosos epítetos nos colman  
 Y de traidores á la España madre  
 Disolviendo los pactos que nos unen  
 Al amoroso monarca nuestro padre.  
 ¡Padre!..... ¿y tirano? sí, cual Nerón  
 Que destrozando á los romanos le ofrecían  
 Los títulos sagrados y patricios  
 Que á los Catones y Brutos les decían.  
 Y cuál será la suerte de los hombres  
 Que su naturaleza desconocen?  
 Ser aduladores, siempre esclavos  
 Despreciando la libertad que les proponen.  
 Colmad, Dios santo, tantos males!  
 Y corred el negro velo que los guarda,  
 Adhiriendo los hombres á su patria,  
 Ofreciendo su vida por salvarla.

JORNADA 4ª (Música.)

Dejadme de atormentar sombras horribles....  
 Oh Dios..... duélete de esta mujer  
 Que acaba con su vida en un instante  
 De sus hijos privada y sus parientes  
 Y en las garras del lobo devorante.....  
 La muerte no me aflige, no,  
 Porque á mi patria en holocausto ofrezco  
 La sangre que circula por mis venas.  
 Y que sea para los cobardes el ejemplo.  
 Ya oigo los pasos que se acercan.....

(\*) Se energiza.

Ya miro á los verdugos que dirigen  
 Las espadas al pecho que detestan  
 ¿Que os detiene?; monstruos de iniquidad!  
 ¡Esclavos viles! partos del infierno!  
 Decidle á vuestros amos que yo muero  
 Recibiendo de Dios el digno premio.

FIN.

(De un cuaderno manuscrito que se titula "Poesías Diversas—por Pedro M<sup>o</sup> Reyes. En San Bartolomé. Año de 1826.")

Como se vé, la pieza anterior carece de mérito literario, aunque puede decirse que para nosotros lo tiene bibliográfico, pues, es, sin duda uno de los primeros trabajos que ofrece la entónces incipiente intelectualidad cucuteña, con marcados rasgos de regionalismo, que no resienten la historia nacional, antes tratan de singularizar uno de sus brillantes episodios, y el más notable que muestran las crónicas de Cúcuta.

Aunque en el cuaderno que se nos ha facilitado, figuran también un monólogo intitulado "*Padilla*," que refiere el fin trágico de este prócer, y algunas otras composiciones de índole erótica no puede decirse de Don Pedro María Reyes que hubiese sido poeta de encumbrado estro: cantó, sí, porque "Todos cantamos en la edad primera, cuando hechicera nos sonríe la edad," pero las notas de su lira resultan apagadas y débiles, si bien con los ingenuos arreos de que una mano cariñosa y patriota las supo revestir. La cultura actual de la época no puede mirar desviadamente esa composición por embrionaria, ni menos aún, por desaliñada desecharla: apasionada y sagaz, ella encuentra que el perfume de los años le da va valor y que la agracia y préstala luciente atractivo el sentimiento del amor patrio. Ni debe conjeturarse que jamás despertase del largo sueño en que estuvo ador-

(\*) Se energiza mirando á los verdugos, los que no saldrán al cuerpo del teatro, y acabando el último pié, del interior le tiran pistoletazos.

milada, pues es potestativo de la historia enflorcer la vetusta reliquia y cubrir con su brillo las cenizas muertas; su mirada escrutadora hubiese siempre resucitado esas estrofas, que tuvieron por noble objetivo el rendir culto á las dos madres, "á la que se ama en el tiempo y á la que se ama en la eternidad," según la poderosa expresión de un distinguido pensador.

Don Pedro María Reyes hizo estudios de medicina en la Capital y regresó á su ciudad nativa por allá en el año de 1829 ó 1830. Fué nombrado médico del Hospital de San Juan de Dios, cargo que desempeñó siempre con consagración y solícito espíritu de generosidad. Todavía se recuerda su humanitaria labor profesional y su empeñoso afán por aliviar las miserias de los desvalidos.

Aquí unió su suerte á la de la señora Doña Francisca Ramírez Porras, también descendiente de próceres, habiendo vivido algunos años en San Cayetano, por la proximidad á su predio ancestral. Murió en Cúcuta el 10 de Marzo de 1862.

Don Pedro era de gallarda presencia, poseía una conversación fácil y variada, y solía referir á sus amistades lo que constituía para su existencia un gran tormento y una dulce gloria: el haber visto con sus ojos de inocente niño el sacrificio de la abnegada mujer que le dió el sér.

### III

A su entrada á Cúcuta, el Libertador, vencedor de Correa, fué agasajado y festejado por los patriotas cucuteños con varios obsequios y manifestaciones sociales. Nuestras damas de de antaño quisieron hacerle el presente de de una casaca militar, cuyos bordados se encomendaron á las finas manos de Doña Mercedes Ábrego, quien aceptó el encargo con patriótico orgullo. El ilustre agraciado, á quien no vendría mal el oportuno obsequio, tuvo entonces para el bello sexo cucuteño lisonjeras

frases de benevolencia y de agradecimiento.

He aquí la especie más común, aceptada por todos los historiadores y repetida con febril insistencia por la tradición popular, de donde se hace derivar la saña con que el realista miraba á aquella joven bordadora. Acción inocente que inspiró el más bello sentimiento del espíritu humano, nunca pudiera creer quien con primor la ejecutara, que con la aguja del bordado escribía su sentencia de muerte y que el paño negro del dormán representaba la siniestra oscuridad de su prematuro sepulcro.

La vida de Doña Mercedes Ábrego se esconde dentro de los tranquilos quehaceres del silencio doméstico. Pertenece al número de esas almas patriotas, para quienes la historia no tiene el alarde de una fama estrepitosa, sino una flor sencilla y perfumada de gloria reivindicadora. Era de condición hacendosa y pasaba por una de las más diligentes y adiestradas costureras de la población: se elogiaban con justicia sus habilidades en labores de mano, lo que para aquel tiempo significaba haber recibido conocimientos raros de que ordinariamente carecían sus amigas y relacionadas. Ni aún se la conocía suficientemente, como dama de excelentes prendas y virtudes, antes de que hubiese bordado el uniforme al Brigadier; y aún después, pasó tan desapercibido este hecho ante los principales desafectos á la Causa de la independencía, que á sus oídos jamás llegara el reclamo de la venganza partidarista, en forma de aviso atemorizante ó de amenaza injusta.

Desde el triunfo de Cúcuta hasta la derrota de Carrillo trascurren siete meses: durante ellos la Señora Ábrego, ya viuda, enseña en el hogar lecciones de patriotismo á sus dos hijos menores; atiende á sus faenas con cuidadoso empeño, libre de preocupaciones é inquietudes, casi desligada de sus relaciones en la ciudad, y á pesar de tener alma varonil y temple de heroína, más bien extraña que atenta al estruendo de los sucesos de la época.

Vivía en esa especie de olvido voluntario de sí propio, que da la vida campestre á los que la aman y la sienten: sin envidiar ni desear el regalo de la ciudad vecina, no temiendo su atmósfera candente por las pasiones de la guerra, alejada de la intriga urbana, aunque no por meditado cálculo sino por amoldarse á su retraído temperamento.

Las depredaciones y excesos del vencedor de Carrillo resuenan en su casa de campo con fatídico clamor. Pequeño es el escenario de San José para el implacable furor de la venganza del realista: pasea sus huestes por el Rosario y San Cayetano, tala y destroza plantaciones, ningún honrado domicilio de patriotas se exceptúa de su pesquisa, despoja y mata, no se detiene en el impúdico coraje de su triunfo. El cuadro en que uno de nuestros historiadores le señala como sombrío protagonista ostenta un fondo de espeluznante sevicia:

"Victorioso el Comandante enemigo, hizo degollar á todos los prisioneros, tanto soldados como tambores, tanto vivanderos como paisanos, incluyendo entre éstos á varios vecinos de Pamplona y Cúcuta que casualmente se hallaban en Carrillo. Lizón y sus satélites los españoles Matute, Casas, Entrena y el infame americano Ignacio Salas regresaron al Rosario y á San José de Cúcuta, donde hicieron una matanza horrorosa sin juicio ni sumaria alguna, pues bastaba la simple denuncia de que las víctimas eran patriotas. Dichos Jefes se divertían en degollar á los infelices sindicados del crimen de patriotismo y los soldados podían matar á todo el que hubiera sido ó se le tuviera por republicano. De esta manera desolaron los hermosos valles de Cúcuta, que antes eran tan ricos, agricultores y poblados."

Cuando Lizón establece su cuartel general en Cúcuta, la adulación denuncia á la Sra. Ábrego. Los que desempeñaron este bajo oficio, infames correvediles, eran dos hermanos crio-

llos, llamados Juan de la Cruz y Pacho N., sobrenombrados *los Catires*, por antítesis de su color.

Al amanecer del 13 de Octubre, una escolta conducía por las calles de Cúcuta, rodeada de la befa y burlas del populacho, á la Señora Abrego, que había sido sorprendida en su casa de campo y obligada á caminar á pié la distancia que hay de aquel lugar al de San José. Sus conductores, entre quienes estaban los *Catires*, la depositaron en la cárcel, mientras que Lizón había de resolver su suerte.

Se cree generalmente que la noble heroína no fué arcabuceada, ni muerta tampoco á tiro de pistola ú otra arma de fuego. El mismo autor del monólogo transcrito no estaba seguro del género de muerte que sufriera. Con todo es admisible que la cabeza de la mártir rodó al suelo, cortada por el filo de una arma blanca, previamente amolada delante de los ojos de la dama, y manejada después por su verdugo con voluptuoso refinamiento.

La señora Ábrego estaba colocada dando la espalda al borde de un foso profundo, que hubiera sido acaso sepultura de otros mártires. La idea de la patria le infundía valor, pero su amor materno le arrancaba lágrimas. No obstante se descubría en su resignado rostro la entereza de los mártires. Probablemente estaba sujeta de las manos, y esbirros había al lado que la miraban con esa ultrajante piedad sensual con que almas viles compadecen el demacrado rostro de una mujer hermosa. En el momento del sacrificio, la señora Ábrego vestía una bata blanca, traje de entrecasa, el único que se le permitió llevar cuando de la suya la aprehendieron en las primeras horas del amanecer. Estaba descalza y tenía la cabellera suelta, sin trenza, cinta ni utensilio alguno que la aprisionase, como para indicar así el estado psicológico en que se encontraba: ya sosegado el latir angustioso de su corazón y plena y avigorada el alma del dón de la libertad. Era de mediana estatura, toda-

vía en la primavera de la vida, delgada de cuerpo, y de severas é interesantes facciones que denunciaban la alteza de su espíritu. El crimen debió de ejecutarse de noche, al amparo de la sombra cómplice, y sin que hubiera otros testigos que algunos individuos del cuartel realista. Cuéntase que con una frase vil se puso precio á la cabeza de la heroína y se aduló la ferocidad salvaje de los soldados presentes. Se oyó como quien anuncia albricias ó promete recompensa: "Salga al frente el que sea capaz de herir el primero á una mujer débil é indefensa." La invitación á la vileza no fue desatendida, pero al lado del verdugo que suprimía una vida, velaba el espíritu de la patria para enaltecer y circundar de gloria las sienes de la mártir.

Este género de muerte hace sugerir la precipitación estúpida y feroz con que se resolvió su sacrificio: el cual tuvo lugar—según la versión más aceptable—en uno de los patios de la cárcel de Cúcuta, con cínico sigilo, mas no por evitar al pueblo el espectáculo de la sangrienta escena, sino porque quizá no se pensó en ello con anterioridad, no hubo esos detalles de disposición ni ese tiempo de maduro y detenido examen que preceden comunmente á la aplicación de esa clase de penas; casi nos atreveríamos á decir que el suplicio fué ejecutado inesperadamente, en virtud de una orden inconsulta, despótica y salvaje. No quedó constancia de él, ni se realizó diligencia alguna en orden al enterramiento de su cadáver: probablemente fué inhumado en los mismos patios de la cárcel, si es que no hubo de ser desmembrado para exhibirlo allí en lúgubres mojones.

Es fama que, pasados pocos días, algunas personas inteligentes que comprendían el hondo desprestigio que labraban los jefes españoles á la causa realista con la violencia de sus medidas, se acercaron á Lizón para reconvenirle—como pueden los civiles hacerlo á un militar—por el sacrificio de Doña Mercedes

Ábrego y pedirle moderase su inclemencia y ferocidad. El jefe realista se excusó de sus desmanes, trasladando á otro la culpabilidad de ellos: "Señores, yo no conozco aquí á nadie; echadle la culpa á los *Catires*" diz que respondió bruscamente, volviendo la espalda á los peticionarios.

Por la índole de esta respuesta debemos deducir que D. Bartolomé Lizón era un sargentón mediocre é ignorante, desprovisto de carácter, que se amilanó con una simple amonestación de sus paisanos, y que no tuvo ni ante ellos el valor de aceptar la propia responsabilidad.

Un tanto oscura nos es, pues, la biografía de Doña Mercedes Ábrego: pero su nombre y su martirio constituyen limpio blasón patriótico para esta ciudad, en cuyo ambiente parece que resuena con eco doliente y pesaroso la hermosa frase que la trágica despedida de la madre arrancó á la inspiración del hijo:

"La muerte no me aflige.....

Porque á mi Patria en holocausto ofrezco  
La sangre que circula por mis venas."

LUIS FEBRES CORDERO.

Cúcuta—1912.



RELACION DEL HISTORIADOR QUIJANO OTERO.



LA suerte había cabido en el Norte á los patriotas. La desertión había cundido en la columna con que Santander defendía la frontera; y apenas tenía 200 hombres cuando las guerrillas reaccionarias de Aniceto Matute y de Ildelfonso Casas degollaron el destacamento que guarnecía á Bailadores. Esto no obstante, fueron batidas en Loma Pelada; pero Lizón ocurrió en su auxilio con fuerzas de Maracaibo, y el 12 de Octubre batió á Santander en el llano de Carrillo, y no dió cuartel á nadie.

Para Lizón bastaba el denuncio de haber profesado opiniones republicanas para morir en el patíbulo. Las cárceles no bastaron á contener el número de presos; las propiedades fueron saqueadas; los hijos tuvieron que presenciar el fusilamiento de sus padres octogenarios; y DOÑA MERGEDES ÁBREGO expió en el patíbulo el delito de haber bordado una casaca para Bolívar. El Gobierno del Socorro tuvo que retirarse á la Concepción de Servitá; las fuerzas de Mac Gregor que habían adelantado hasta Pamplona, tuvieron que replegarse á Piedecuesta; pero pronto las exacciones del feroz español despertaron el patriotismo, que fué diestramente dirigido por García Rovira, y organizado en forma de ejército por Mac Gregor.

(HISTORIA PATRIA--PÁG. 207.)

**RELACION DEL HISTORIADOR RESTREPO.**

(1813—SUMARIO: Santander encargado del mando en los Valles de Cúcuta.—Las guerrillas de Matute y Casas.—Llegada del Capitán D. Bartolomé Lizón.—Desastrosa jornada de Carrillo.—Inhumanidad y excesos de Lizón y sus compañeros en Cúcuta.—Retirada de los patriotas á Concepción de Servitá.—Nombramiento de Mac-Gregor.—Matute y Casas en Pamplona.—Reunión de las fuerzas patriotas en Piedecuesta .....

Avance de Mac-Gregor al Norte.—Los mártires de Cúcuta: D. Juan Agustín Ramírez, su hijo y sus sobrinos.—Mártires anónimos.—Doña Mercedes Ábrego.—Triunfo de Santander en San Faustino (Febrero 6 de 1814).—Huida de Lizón.....



ISONJEÁBASE también el Gobierno de la Confederación granadina de que los triunfos de Bolívar habían asegurado sus fronteras del norte de todo esfuerzo ulterior de los españoles, y que nada debía temer por aquella parte. Adormecido con estas esperanzas, mantuvo indefensos los valles de Cúcuta, donde solo habían quedado cuando la marcha de Bolívar, doscientos noventa soldados de Mompox y Cartagena, que se desertaron casi todos. El Sargento Mayor Santander, encargado del Gobierno militar de la frontera, apenas pudo reunir, entre algunos desertores de Bolívar que recogiera y los enfermos de los hospitales que se dieron de alta, cosa de doscientos hombres.

Entretanto, los habitantes de Bailadores, que eran realistas decididos, pidieron auxilios á Maracaibo, de donde les enviaron una guerrilla mandada por el español Aniceto Matute. Sorprendió éste un destacamento de sesenta patriotas que guarnecía á Bailadores, y todos menos seis fueron degollados. Santander marchó contra dicha guerrilla, que fué batida en

Loma pelada, mas no destruida, apareciendo de nuevo reforzada con la de Ildefonso Casas; en consecuencia los valles de Cúcuta se vieron expuestos á sus incursiones en todos sentidos. Entonces la comisión del Congreso, que por estas novedades no había podido seguir á Venezuela, viéndose sin seguridad alguna, regresó á Pamplona. La falsa persuasión de que la libertad de Venezuela aseguraba los valles de Cúcuta, no había dejado pensar al Gobierno general sobre que debía ponerlos en estado de defensa. Encargado de ella Santander, apenas pudo elevar su fuerza á doscientos sesenta infantes y treinta jinetes.

Los enemigos recibieron de Maracaibo un cuadro de doscientos soldados veteranos al mando del capitán don Bartolomé Lizón. Este halló la mayor decisión á favor de la causa del rey en los pueblos del río Zulia, de la Grita y Bailadores; auxiliado también por los desafectos que emigraron de Cúcuta cuando la retirada de Correa, pudo rennir en breve cerca de mil hombres. Distribuyéndolos en guerrillas, amenazó á Cúcuta, por varias direcciones desde los primeros días de Octubre. El Mayor Santander le hizo frente, dividiendo igualmente su fuerza en pequeñas partidas, que dispersaron algunas de las enemigas en San Faustino, Limoncito y Capacho. Sin embargo, Lizón reúne en silencio todas sus tropas, y aparece de repente en la villa del Rosario, donde se hallaba apostado el Mayor Santander, la que fué preciso evacuar á la vista del enemigo.

La columna republicana se situó en la llanura de Carrillo, dos leguas distante del Rosario, sobre el camino de Pamplona. Impuesto Lizón de la posición en que estaban los patriotas, destacó del punto de los Baos y por la noche á las guerrillas de Matute y Casas con buenos prácticos, para que durmieran en la Caldera y atacasen por retaguardia á las fuerzas de Santander. Al día siguiente (12 de Octubre), Lizón atravesó el río Pamplonita y

acometió á los republicanos por su flanco izquierdo y por el frente. Las compañías que atacaron por la izquierda fueron rechazadas al principio; mas cargando por el camino principal el resto de los soldados de Lizón, que tenía mucha superioridad numérica, derrotó completamente á los republicanos. A esto contribuyó eficazmente la arremetida inesperada que hicieron por retaguardia las guerrillas de Matute y Casas. Solamente se salvaron el Mayor Santander con algunos pocos oficiales y soldados: entre muertos y prisioneros ascendió nuestra pérdida á doscientos hombres. El campo, los bagajes y la mayor parte de las armas de los republicanos quedaron igualmente en poder de los realistas. Victorioso el comandante enemigo, hizo degollar á todos los prisioneros, tanto soldados como tambores, tanto vivanderos como paisanos, incluyendo entre éstos á varios vecinos notables de Pamplona y Cúcuta que casualmente se hallaban en Carrillo.

Lizón y sus satélites los españoles Matute, Casas, Entrena y el infame americano Ignacio Salas regresaron al Rosario y San José de Cúcuta, donde hicieron una matanza horrorosa sin juicio ni sumaria alguna, pues bastaba la simple denuncia de que las víctimas eran patriotas. Dichos jefes se divertían en degollar á los infelices sindicados del crimen de patriotismo, y los soldados podían matar á todo el que hubiera sido ó se le tuviera por republicano.

De esta manera desolaron los hermosos valles de Cúcuta, que ántes eran tan ricos, agricultores y poblados. Lo admirable es, que, según informes verídicos, la conducta de Lizón y de sus compañeros fué aprobada por la regencia de Cádiz, que tanto alarde hacía entonces de principios liberales. Es probable que la declaratoria de guerra á muerte publicada por Bolívar en Mérida y Trujillo había exasperado los ánimos de los dos partidos contendores, y que el español quería infundir

terror á los patriotas granadinos con medidas de sangrientas retaliaciones.

Como en el Norte de la Nueva Granada no había tropas algunas, el Gobierno de Pamplona, después de la derrota de Carrillo, tuvo que abandonar la capital y retirarse á la parroquia de Concepción de Servitá. El escocés Mag. Gregor fué en seguida nombrado por el Congreso para mandar la frontera del norte: pudo reunir en Málaga cuatrocientos lanceros de Tunja y del Socorro, junto con doscientos infantes armados de fusiles. Entonces ocupó de nuevo á Pamplona, pues el enemigo, por orden que tenía del Capitán general de Maracaibo, no había avanzado al interior. Mac. Gregor extendió sus destacamentos hasta Chopo. Alarmado Lizón por un ataque anunciado contra él, y teniendo cerca de setecientos fusileros con buena caballería hasta el número total de mil hombres, destacó inmediatamente las guerrillas de Matute y Casas unidas á otros destacamentos, para que por diferentes vías acometiesen á Mac. Gregor en Pamplona, mientras que él seguía con el resto de sus fuerzas. Siendo las de Mac. Gregor en número y en calidad inferiores, abandonó precipitadamente á Pamplona, retirándose hasta la villa de Bucaramanga. Desde allí alarmó su jefe las Provincias del Socorro, Tunja y Cundinamarca, pues aseguraba que Lizón traía dos mil hombres.

Matute y Casas ocuparon á Pamplona el 13 de Diciembre, hallando enteramente desierta la ciudad. A falta de moradores en quiénes cebar su saña, la convirtieron contra los edificios; apenas dejaron casas y muebles que no destrozaran y robaran. Tales eran los pacificadores que nos enviaba la España, cuando Argüelles, García Herreros y otros Diputados europeos proclamaban la libertad en la tribuna de las Cortes de Cádiz; cuando reinaba la Constitución que debía hacer felices á los españoles de ambos mundos; y en fin, cuando con este código inerte se quería alucinar á las

naciones, haciéndoles creer que los americanos no tenían razón para combatir por la Independencia de su patria.

Al oír los estragos que hacían tan crueles invasores, exaltóse el patriotismo de las provincias del norte de la Nueva Granada. Los habitantes del Socorro principalmente corrieron á las armas, excitados por su Gobernador García Robira, que reunió en pocos días una columna respetable. Así fué que el enemigo se contuvo, á pesar de que los independientes solo tenían doscientos fusiles. La villa de Piedecuesta fué el punto de reunión y en donde Mac Gregor se ocupó de organizar aquella división.

Cuando los realistas eran arrojados de la provincia de Popayán, el brigadier Mac Gregor organizaba en Piedecuesta una división de tropas suficientes para recuperar la de Pamplona. Matute y Casas ocupaban todavía con sus guerrillas á dicha ciudad, pues Lizón nunca se movió de Cúcuta; mas habiendo avanzado las tropas republicanas en número de setecientos fusileros y otros tantos lanceros, el enemigo abandonó á Pamplona sin hacer resistencia alguna. Tampoco la opuso la columna de Lizón, que estaba muy disminuida por las deserciones, y se retiró hacia diferentes puntos. Casas siguió por el camino de San Faustino, y Lizón por el de la Grita.

El 4 de Febrero fueron ocupadas las villas de Cúcuta por sus libertadores que no encontraron más que lágrimas, luto y miseria. Los huesos esparcidos de doscientos patriotas cubrían la funesta llanura de Carrillo. El interior de la cárcel de la villa de San José, teatro de los asesinatos de Lizón y de sus bárbaros compañeros, ofrecía por doquiera imágenes horrorosas de la crueldad española. "Aquí fué asesinado, decía uno, el anciano JUAN AGUSTIN RAMÍREZ á los ochenta años de edad, en com-

pañía de su hijo y dos sobrinos, apoderándose Lizón de todos sus bienes, y obligando á sus jóvenes y virtuosas hijas á que la misma noche de la muerte de su padre asistieran á un baile, en que pretendió sacrificarlas á su liviandad y á la de sus dignos satélites. Allí, decía otro, mandó Lizón á degollar á todos los que se presentaron al indulto que publicara, á fin de atraer á los crédulos é incautos patriotas. Allá era el lugar donde los asesinos se disputaban la horrible preeminencia de bajar con sus sables la cabeza de UNA MUJER, solo porque había bordado á Bolívar el uniforme de Brigadier, dejando por muchos días expuesto su cadáver al ludibrio de esa gabilla de fieras, horror de la humanidad. Más acá ----" pero no concluiríamos si quisiéramos referir todos los crímenes de Lizón, de Matute, de Casas y de Salas. A su vista perdemos la calma filosófica que debe conducir la pluma del historiador; y pagando nuestra sensibilidad un tributo de dolor á nuestros compatriotas que han perecido sosteniendo la más bella causa, no podemos menos de ofrecer á la execración de la posteridad á sus bárbaros opresores. Ellos bajo el mando de Lizón pacificaron á Pamplona y á los valles de Cúcuta á la usanza de los tiranos, que llaman paz la muerte y desolación de los pueblos.

Enardecidas las tropas republicanas con las noticias de las rapiñas y asesinatos cometidos por los españoles, los persiguieron vivamente. El Sargento Mayor Santander alcanzó el cuerpo de Casas en San Faustino, al que atacó y dispersó en gran parte, pero sin causarle daño considerable por los bosques y el conocimiento que los enemigos tenían del Zulia. Mac Gregor siguió en persecución de Lizón por Táriba y la Grita. Una parte de la columna española fué destrozada en Estanques por el Comandante Paredes, que mandaba las fuerzas republicanas de Mérida, y Lizón se escapó hacia Maracaibo por el puerto de Escalante con poco más de cien hombres. Así fué que

MERCEDES ÁBREGO.

por una feliz é inesperada combinación las tropas libertadoras de Venezuela y la Nueva Granada entraron al mismo tiempo al pueblo de Bailadores.

Abrióse entonces la comunicación directa de Venezuela, que había estado interrumpida con la Nueva Granada desde antes de la acción de Carrillo.

---

---

Historia de la Revolución de Colombia.—(Vol. I, pág. 228 á 231, y 238 á 239.)



MERCEDES ABREGO

(Capítulo del libro LOS MÁRTIRES DE LA INDEPENDENCIA.) (1)



En el monumento de los Mártires aparece el nombre de Mercedes Obregón á un lado de la pirámide, y el de Mercedes Ábrego, al lado opuesto. Como no hubo heroína con aquel nombre, se trata sin duda de la misma persona, y se escribió el nombre dos veces, cambiando algunas letras del apellido.

Pero es curioso que en este mismo yerro se hubiese incurrido ya antes en uno de los catálogos de la Biblioteca Nacional. En el *Resumen de los documentos que forman la colección adicional á la nueva Biblioteca Pineda*, por Leonidas Scarpeta y Saturnino Vergara, dice en la página 19:

"1874. El señor Francisco Ramírez Becerra nació en Cúcuta el 7 de Abril de 1803. Decidido por la libertad de su patria, sobre todo desde que vió fusilar á su prima la señora Mercedes Obregón, por patriota. Desde 1819 sirvió destinos públicos hasta 1868, siempre con aptitud, laboriosidad y honradez nada comunes. Murió pobre en 31 de Julio de 1873."

Buscamos en la Biblioteca la biografía á que se refiere dicho índice, y hallamos ser una hoja suelta firmada por el señor P. P. Cervantes, y allí dice MERCEDES ÁBREGO, y no OBREGÓN,

(1) Ya en prensa estas páginas, hemos leído en el "Boletín de Historia y Antigüedades" el siguiente artículo del Dr. Eduardo Posada, que aumenta de manera interesante la bibliografía sobre la mártir de Cúcuta.

(Nota de L. F. C.)

como lo reza el catálogo. ¿Fué esto un lapsus de pluma, un yerro de imprenta ó tendrían los autores de ese índice algún dato para reformar así dicho apellido? Y en la columna de la antigua Huerta de Jaime ¿sería ese cambio un lapsus del cincel ó sería indicación de algún erudito? (1)

En una lista de los próceres de Pamplona, que escribió don Isidro Villamizar en 1850, y que no se vino á publicar sino en 1891 en "Colombia Ilustrada" (número 23) se dice: MERCEDES OBREGO DE REYES.

La pérdida de los archivos de Cúcuta en el terremoto de 1875, hace difícil la investigación de datos sobre la heroína, como la fecha de su nacimiento y su matrimonio, y si se le dió sepultura eclesiástica.

El señor don Narciso Reyes, nieto de dicha señora, dió al señor Caicedo Rojas algunos pormenores sobre ella, quien los publicó en el *Papel Periódico Ilustrado* en 1882 (tomo 1º, página 365.) Hé aquí algunos de ellos:

"Era natural de San José de Cúcuta donde se había establecido en 1813. Había enviudado de su esposo don José Reyes, quedándole tres hijos varones: José Miguel, Pedro y José María, de los cuales el primero, que era mi padre, había venido á Bogotá en 1807, á la edad de diez y seis años, á educarse en el Colegio de San Bartolomé, y fue uno de los que coadyuvaron el 20 de Julio de 1810, con su entusiasmo de estudiante, á la proclamación de la Independencia. Entretanto su madre permanecía en Cúcuta entregada á las labores que le proporcionaban la subsistencia de sus dos hijos menores.

"Bolívar había llegado á aquella ciudad, y ella admiradora del héroe, é inflamada en el fuego del patriotismo, como decidida partidaria de la Causa de la Independencia, quiso hacerle una manifestación de sus sentimientos

---

(1) La madre del señor Francisco Ramírez Becerra era Becerra y Abrego, según los datos que posee el Dr. P. M. Itáñez, pariente por afinidad de dicha familia.

republicanos y de su entusiasmo y adhesión, y le obsequió al tiempo de su partida con un uniforme militar, ricamente bordado de oro.

"Este hecho inocente y sencillo llegó á conocimiento del jefe español Lizón, que á pocos días entró á Cúcuta, después de la derrota que había sufrido en el sitio de Carrillo, y quiso castigarlo bárbaramente como un grave delito. La señora Ábrego fue presa inmediatamente en su misma casa, y á las pocas horas se le condujo á un patio interior en medio de una escolta. El que mandaba ésta dijo: "Salga al frente el que se considere capaz de cortar de un solo golpe la cabeza de esta mujer." Todos ellos dieron un paso adelante, y el que se consideró más esforzado y audaz, fue el preferido; y en efecto, lo ejecutó á contentamiento de todos sus compañeros que aplaudieron su destreza. ¡La cabeza de Mercedes Ábrego rodó por el suelo!"

También el señor Hermes García escribió en 1890 interesante artículo sobre el suplicio de Mercedes Ábrego, el cual se publicó en el número 22 de *Colombia Ilustrada* (7 de Agosto, 1891).

En el combate de Carrillo triunfó Lizón sobre Santander, que era entonces solamente Sargento Mayor. Dicho combate tuvo lugar el 12 de Octubre de 1813. De modo que la ejecución de la heroína debió ser al día siguiente en que el sanguinario Lizón ocupó á Cúcuta.

El doctor Ibáñez en su notable folleto *Las mujeres de la Revolución de Colombia* relata también el suplicio de Mercedes Ábrego, y señala como fecha de éste el 18 de Octubre. El nos refiere, además, que ese día fue fusilado el anciano octogenario don Francisco Ramírez. Este debía ser pariente de la señora Ábrego, pues como vimos arriba, el señor Francisco Ramírez Becerra era su primo. (1)

---

(1) Es curioso que en Honda fué fusilado también un prócer llamado Francisco Ramírez, como se vé en la partida que publicamos en el número 82 del "Boletín."

MERCEDES ÁBREGO.

Parace que ese apellido Ábrego no existe hoy en Colombia. No conocemos ni hemos oído mencionar persona que lo lleve. (1)

Buen servicio harían á nuestra historia quienes consiguieren nuevos datos sobre este anciano y esta mujer, que fueron inmolados por sus servicios á la Independencia.

E. POSADA.

(*Boletín de Historia y Antigüedades*—Nº 85).

(1) Escritas estas líneas y á tiempo de publicarlas hemos leído el artículo del señor Febres Cordero, sobre Mercedes Abrego, publicado en el número anterior del "Boletín." Allí hay algunos nuevos datos como el de que uno de sus hijos escribió una poesía sobre el suplicio de su madre, y que el apellido Ábrego existe ó existió en San Cayetano.



## CONCLUSION

ERRAREMOS este opúsculo, trascribiendo á continuación la Ordenanza de la Honorable Asamblea del Departamento y el Acuerdo del H. Concejo Municipal de San José de Cúcuta, de que se ha hablado al principio, como tributo de justicia á las dos Corporaciones:

### ORDENANZA N<sup>o</sup> 50 DE 1911.

Sobre honores á la heroína D<sup>a</sup> Mercedes Abrego.

*La Asamblea Departamental del Norte de Santander,*

#### CONSIDERANDO:

1<sup>o</sup> Que la heroica matrona doña Mercedes Ábrego de Reyes fué sacrificada por las armas realistas en San José de Cúcuta durante la guerra de la Independencia;

2<sup>o</sup> Que el acrisolado patriotismo de la ínclita mártir cucuteña cubrió bajo un matiz de luminosa gloria la ciudad que fue teatro de su generoso sacrificio;

3<sup>o</sup> Que los pueblos se enaltecen á sí mismos enalteciendo los méritos y servicios de sus hijos ilustres; y

4<sup>o</sup> Que el próximo 13 de Octubre de 1913 se cumplirán cien años de haber tenido lugar en la Cárcel de Cúcuta el martirio de la egregia heroína,

#### ORDENA:

Art. 1<sup>o</sup> El Departamento Norte de Santander contribuye con la suma de mil seiscientos pesos oro (\$ 1,600) al costo total de una estatua de mármol de D<sup>a</sup> Mercedes Ábrego que se erigirá en la plaza de su nombre en San José de Cúcuta.

Art. 2<sup>o</sup> Declárase fecha de solemne conmemoración patriótica para todos los pueblos del

Departamento la del próximo 13 de Octubre de 1913 que constituye el centenario de la glorificación de esta heroína en el martirologio de la Patria.

Art. 3º La forma de la estatua será la siguiente: la heroína aparecerá sentada en un sillón de la época, teniendo en sus manos el uniforme de Brigadier que bordó al Libertador, y á sus pies una corona de laurel. (\*) En las cuatro facés del pedestal aparecerán las siguientes inscripciones: en la primera, el escudo de Colombia; en la segunda, "Doña Mercedes Ábrego, sacrificada por su amor á la Patria el 13 de Octubre de 1813;" en la tercera, "Homenaje de gratitud del pueblo del Norte de Santander," y en la cuarta, "El suelo cucuteño fue regado con la sangre de su sacrificio."

Art. 4º La suma de que trata la presente Ordenanza será incluida en la próxima ó próximas vigencias.

Dada en San José de Cúcuta, á 8 de Abril de 1911.

El Presidente,

JULIO PÉREZ F.

El Secretario, *Jorge Jesús Prada.*

*Gobernación del Departamento.—San José de Cúcuta, 12 de Abril de 1911.*

Publíquese y ejecútese.

(L. S.)

VICTOR JULIO COTE.

El Secretario de Gobierno,

*José Joaquín Villamizar.*

El Secretario de Hacienda,

*Julio Ramírez B.*

---

(\*) Aunque la Ordenanza describe algunos detalles de forma en el monumento, se ha creído que la estatua debe conformarse á una actitud más épica de la heroína, y así se trata de representarla, en el momento preciso del sacrificio, que fué la aurora de su inmortalidad.—(NOTA de L. F. C.).

ACUERDO NUMERO 39

por el cual se vota una suma para auxiliar la erección de una estatua á la mártir D<sup>ña</sup> Mercedes Ábrego.

El Concejo Municipal de San José de Cúcuta, en uso de sus facultades legales y

CONSIDERANDO :

1º Que el 13 de Octubre de 1913 se cumple una centuria de haber sido ultimada en esta ciudad, por las armas realistas, la matrona cucuteña Doña Mercedes Ábrego de Reyes;

2º Que el sacrificio de la eximia heroína es timbre de orgullo para la ciudad que tuvo la fortuna de agregar á la lista de los Héroes de nuestra Independencia el nombre de esta esclarecida hija suya, que hace honor al patriotismo y á la virtud de la mujer colombiana;

3º Que habiendo votado una suma la Asamblea Departamental para la erección de una estatua, en mármol, de la expresada heroína, es un deber para el Municipio de San José contribuir de alguna manera á levantar ese monumento, que será pregonero de sus glorias,

ACUERDA:

*Departamento de Ornato.*

CAPÍTULO VII.

Art. 9º Vótase la suma de 500 pesos oro, como contribución del Municipio de San José de Cúcuta, para la erección de una estatua en mármol blanco, en la plazuela que lleva el nombre, de la noble mártir cucuteña Doña Mercedes Ábrego de Reyes.

Queda en estos términos adicionado el Presupuesto de Rentas y Gastos de fondos comunes de la actual vigencia.

Dado en San José de Cúcuta, á veinticinco de Septiembre de mil novecientos once.

F. DE P. VARGAS A.

El Secretario, *Rodolfo Sánchez.*

MERCEDES ÁBREGO.

*Alcaldía Municipal.—San José, Septiembre  
29 de 1911.*

Publíquese y ejecútese.

RICARDO JORDÁN.

El Secretario, *Jesús Omaña G.*

*Prefectura de Cúcuta.—San José, Setiembre  
30 de 1911.*

Considérase exequible.

JOSÉ B. CAMARGO.

El Secretario, *Néstor Sandoval G.*

*Gobernación.—San José de Cúcuta, Octubre  
3 de 1911.*

Declárase exequible.

VICTOR JULIO COTE.

El Secretario de Gobierno encargado del  
Despacho de Hacienda,

JOSÉ JOAQUÍN VILLAMIZAR.

